

REVISTA TEOLOGICA



PUBLICACION
DEL

-SEMINARIO
CONCORDIA-

MAR 11 1989

NUMERO 137

-1989-

CONTENIDO:

	Página
Editorial	
"Educación Teológica"	1
Catequesis	3
Exégesis de 1 Timoteo 1:12-17	8
Los juegos de azar	17
Enfermedad	28
NOTICIAS	32

ENFERMEDAD

Castigo y ayuda

*"Allí le llevaron un paralítico,
acostado en una camilla; y cuando
Jesús vio la fe que tenían, le
dijo al enfermo:*

*- Ánimo, hijo; tus pecados
quedan perdonados".*

Mt. 9:2 (V.P.)

¿Qué pensamientos nos sugiere la palabra "enfermedad"? Pensamos en dolor, debilidad, privaciones, muerte... Frente a este cuadro negativo, es asombroso lo mucho de positivo que se nos dice en la Biblia acerca del tema "enfermedad".

Podemos imaginarnos la extrañeza, por no decir decepción, de aquel paralítico cuando Jesús no procedió de inmediato a restablecerle la salud, sino que comenzó por perdonarle sus pecados. Es que este hombre tenía que aprender que sólo de esta manera se puede lograr una curación verdadera tanto del cuerpo como del alma.

A María, la hermana de Moisés, le costó muy cara su rebelión contra su hermano (Nm. 12). Como evidente castigo, Dios hizo que María se pusiera leprosa, lo que significaba que tenía ante sí la horrenda perspectiva de pudrirse viva. Sin embargo, Dios no dejó las cosas ahí, con el mero castigo, sino que su actuar provocó en María el reconocimiento de su grave falta, de modo que Moisés pudo lograr con su intercesión que el Señor devolviera la salud a su hermana.

Giezi, el criado del profeta Eliseo, aprovechó lo que le parecía su "chance", y mediante un ardid, invocando el nombre de su señor, se puso en posesión de los regalos que había traído consigo Naamán y que Eliseo no había aceptado para no aparecer como si hubiera sido él el que curó al sirio de su mal (2 R. 5). No sólo que la lepra de Naamán se le pegó a Giezi, sino que además de esto el criado codicioso tuvo que enterarse de que su comportamiento irresponsable tendría las más penosas consecuencias para su descendencia.

Un papel importantísimo, en lo que a la enfermedad se refiere, se le asigna al diablo. En el libro de Job se nos dice que Satanás le pidió permiso al Señor para privarlo a Job de su salud, a fin de que quedara comprobado fehacientemente que si este piadoso varón había guardado hasta entonces fidelidad a Dios, sólo había sido por las ventajas que esto le reportaba. Y Dios se lo permitió, pero también puso un límite: "con tal que respetes su vida" (Job 2).

El poseso del que se habla en Mt. 17:14 y siguientes, quedó sano desde el momento en que Jesús, con su poder divino, reprendió al demonio y lo hizo salir del muchacho.

Una declaración enteramente distinta acerca del por qué de la enfermedad se halla en el Evangelio según San Juan. En ocasión de un encuentro con un hombre que había nacido ciego, los discípulos le preguntaron a Jesús: "¿Quién pecó? ¿Él? ¿Sus padres?" La respuesta de Jesús los dejó estupefactos: "Que este hombre haya nacido ciego no fue por su propio pecado ni por el de sus padres; fue más bien para que en él se demuestre lo que Dios puede hacer" (Jn. 9:3). Este enfoque extraño de la situación aparece no sólo en el caso de aquel ciego de nacimiento, sino también en el de Lázaro. Cuando Jesús se enteró de que su amigo había caído enfermo, dijo a sus discípulos: "Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios" (Jn. 11:4). Y en este contexto no podemos dejar sin mencionar al apóstol Pablo: 2 Co. 12:7-9 "Mi poder se muestra mejor en los débiles".

Ya el Antiguo Testamento señala en tono promisorio hacia Aquel que vencerá todas las enfermedades de una vez por todas. Las palabras más impresionantes al respecto son las de Isaías 53: "...Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Is. 53:4, Versión Reina-Valera). El actuar de Jesús al sanar enfermos y resucitar muertos lo acreditó como el Portador de Salud que con su pleno poder es capaz de superar en bien nuestro todas las consecuencias de nuestras desobediencias a Dios. Esto halla su expresión definitiva y gloriosa en lo que dice la Escritura respecto del reino eterno de Dios: "Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir" (Ap. 21:4).

Para nuestro trato con la enfermedad y con la persona enferma son de importancia los siguientes puntos:

- Es una verdad incontrastable que la enfermedad tiene sus raíces en la rebelión contra Dios. Antes de la caída no existía, y en la eternidad no existirá más.
- El diablo nos puede afectar con enfermedades, pero su poder le ha sido limitado claramente por el Todopoderoso, que no quiere la muerte del pecador, sino que viva, declaración confirmada en forma convincente por medio de la muerte de Cristo en la cruz.
- Dios usa la enfermedad como severa y humillante medida disciplinaria. Pero lo que él se propone con esta medida es llevarnos al conocimiento de nuestra fragilidad -¡en todo sentido!- y al retorno a los brazos del Padre. Sin embargo no debe pasarse por alto el hecho de que un comportamiento equivocado que resulta en enfermedad, puede afectar a las generaciones venideras, más allá de la propia vida de uno. Esto nos fue dicho como advertencia.
- Una inmensa consolación nos la brinda el saber que en las manos de Dios, las enfermedades se pueden convertir inesperadamente en señales luminosas de la gracia de Dios en nuestro camino y en el de otras personas. Pensemos por ejemplo en enfermos que mediante la paciencia con que soportaron su mas, han inducido a otros a acercarse también al Dador de tales fuerzas.
- En toda enfermedad empero podemos buscar y hallar protección y refugio en Aquel que llevó las enfermedades de todos nosotros para abrirnos la entrada a su reino donde no habrá más dolor, ni enfermedades, ni muerte.

Y para finalizar, algunos datos importantes para casos de enfermedad: Santiago (5:13 y siguientes) nos exhorta a orar por los enfermos. Además, siempre tienen a su disposición la santa cena. El pastor se la administrará con sumo gusto. Y ¿puede haber algo mejor para días de enfermedad que esto: entrar en comunión personal con Jesús, quien llevó nuestra enfermedad, y quien mediante este sacramento nos da y asegura el perdón de los pecados, con lo cual se le quita a la enfermedad el suelo de que se nutre?

Christofer Horwitz en
 "Lutherische Kirche"
 (8/89) - Traducción:
 Erico Sexauer.
